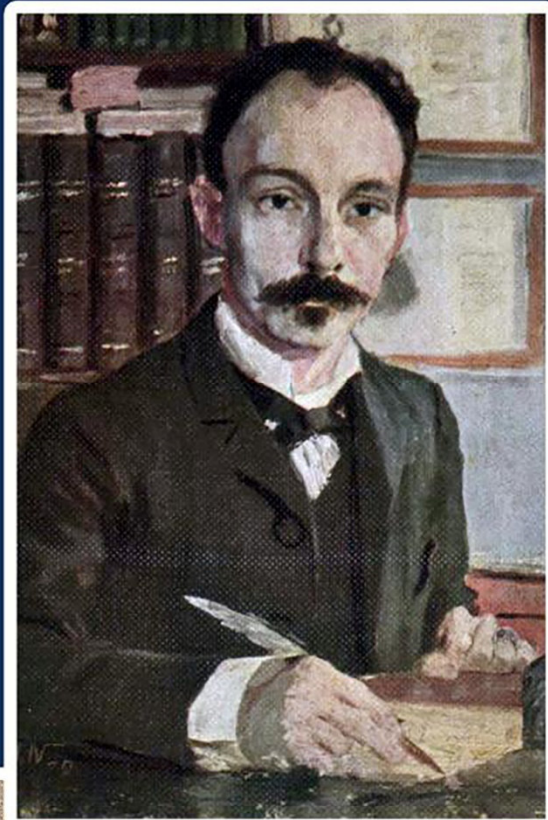


# Fuentes y enfoques del periodismo de José Martí en el mensuario

## *La América*



## Alejandro Herrera Moreno

**Referencia:** Alejandro Herrera Moreno: “El hombre primitivo en América”. En: *Fuentes y enfoques del periodismo de José Martí en el mensuario La América* (pp. 86-92). Edición Fundación Cultural Enrique Loynaz, Impresión Editora Búho, Santo Domingo, República Dominicana, 2018.



# El hombre primitivo en América

La antropología, como ciencia que estudia integralmente al ser humano (orígenes, evolución biológica, estructura social, desarrollo, modos de vida, costumbres, creencias, expresiones culturales y lingüísticas o arqueología), es una constante en el periodismo martiano. En *La América*, José Martí trae el tema en diciembre de 1883 con “El hombre primitivo en América”<sup>1</sup>. En 1884, lo retoma en abril con “El hombre antiguo de América y sus artes primitivas”<sup>2</sup>; continúa en mayo, con “Un libro sobre los indígenas de Norteamérica”<sup>3</sup> y en junio anuncia y recomienda el Congreso de la Asociación Británica para el Avance de la Ciencia, a celebrarse en Montreal, Canadá, cuya Sección de Antropología versaría sobre temas americanos.<sup>4</sup> En “El hombre primitivo en América” que es el que ocupa la atención del presente trabajo, ofrece a sus lectores, según el mismo aclara, algunas notas traducidas de un reciente estudio antropológico.

En una introducción, donde presenta a un profesor en antropología y una de sus obras, cuyo estilo claro y didáctico alaba, aprovecha para opinar sobre la importancia del lenguaje para transmitir con efectividad los mensajes de ciencia, a la vez que reflexionar sobre la unidad del hombre y la naturaleza:

De clara manera dibuja el profesor Boyd Sankins<sup>5</sup> los contornos principales de la ciencia antropológica en las líneas que siguen, traducción de su último estudio sobre el “Hombre primitivo de América”. Quien vulgariza, auxilia. A veces no entendemos, o entendemos mal, cosas mayores, por no tener un conocimiento exacto de las mínimas que le sirven de base. ¡Sabios hay en leyes, que carecen de toda noción de leyes físicas—como si, bien miradas, sucediesen las cosas en el hombre de manera distinta que en la tierra!<sup>6</sup>

Durante el análisis de esta crítica se revelaron varios aspectos de interés. Primero, hay una errata en *La América* en el nombre del geólogo y arqueólogo británico Sir William Boyd Dawkins (1837-1929), que es el autor del estudio. Segundo, la información traducida por Martí, como demostraremos seguidamente, proviene, sin dudas, del estudio “Early man in America”

**“La identidad de los utensilios prueba que aquel hombre salvaje que cazaba a las márgenes de los ríos, vivía en el mismo estado rudo de civilización en el mundo antiguo que en el nuevo, cuando el horario del reloj geológico señalaba en ambos continentes la misma hora”.**



publicado por el mencionado autor en *The North American Review*, dos meses antes de que viera la luz el texto periodístico martiano.<sup>7</sup> Seguidamente iremos analizando de manera comparativa los textos de Martí y Dawkins, en busca de analogías y diferencias.

Desde el primer cuadro comparativo, como ya nos había advertido Martí, encontramos una traducción literal. Ambos tratan sobre la regularidad de los cambios geológicos que permite la clasificación de las rocas en grupos, y la presencia y especialización de los mamíferos en las rocas terciarias, según revela la genealogía establecida por el profesor Marsh. Se trata del norteamericano Othniel Charles Marsh (1831-1899) uno de los paleontólogos de vertebrados más destacados del siglo XIX, famoso por sus descubrimientos fósiles de los períodos Cretácico y Jurásico y fundador del Museo de Historia Natural de Yale, que alberga sus colecciones. Su extensa colección de caballos fósiles, y su rastreo preciso y cuidadoso, a partir de éstos, del progreso de los equinos a través del tiempo geológico, figuran entre sus logros científicos más reconocidos.<sup>8</sup>

#### José Martí

“El cambio en la vida ha sido tan regular, definido y adecuado en el pasado geológico, que permite clasificar las rocas del mundo entero en grupos Primarios, Secundarios y Terciarios. En el último de estos, los tipos más elevados de mamíferos se van determinando más a medida que nos acercamos a la frontera de los tiempos históricos; y sus abolengos van tomando de un período a otro la forma de árboles genealógicos, tales como el que el profesor Marsh ha establecido para el caballo. Los órdenes vivientes aparecen primero en el período Eoceno; los géneros vivientes, en el Mioceno; unas cuantas, aunque pocas especies vivientes, en el Plioceno; y casi todas las especies vivientes en la división Pleistocena. Luego, en el intervalo que separa a esta división del período prehistórico, y el cual va gradualmente entrando en el período de que se tiene ya memoria escrita, aparecen los frutos cultivados y los animales domésticos”. [p. 250]

#### *The North American Review*

“The change in life has been so regular, definite, and orderly in the geological past, that it enables us to classify the rocks over the whole world into Primary, Secondary, and Tertiary groups. In the last of these, the higher types of Mammalia become more and more specialized as we draw nearer to the frontiers of history; and their pedigrees, when traced from one period to another, assume the shape of genealogical trees, such as that which Professor Marsh has discovered for the horse. The living orders first appear in the Eocene, the living genera in the Miocene, a few living species in the Pliocene, while nearly all the living species come in the Pleistocene division. Again, in the interval dividing the last from the Historic period, the domestic animals appear and the cultivated fruits, and this -the Prehistoric- gradually passes into the period embraced by the written records”. [p. 339]

Como se observa ahora en el segundo cuadro, en la siguiente página, Martí continúa con el tema de los períodos geológicos en una traducción extensa y literal. Mantiene el estilo de enumeración para explicar cada uno de los seis períodos (Eoceno, Mioceno, Plioceno, Pleistoceno, Prehistórico e Histórico) en relación con las particularidades de desarrollo de los mamíferos, en una sucesión de extinciones y nuevas formas vivientes hasta llegar al hombre.

La comparación con la fuente permite detectar que hay varias erratas en *La América* (marcadas aquí en negritas) que desvirtúan el contenido científico de la crítica martiana. Aparecen las palabras “distintas” y “distinguidas” en vez de “extintas” y “extinguidas”, respectivamente; y las palabras “monadas plantas”, carentes de sentido, donde debía decir “...los animales y las plantas hoy conocidas...” Debemos destacar aquí el papel que juega el conocimiento de la fuente informativa para detectar y corregir errores que pueden tener una alta significación en la comprensión de los textos periodísticos martianos. Ello llama la atención acerca de la importancia de incorporar las fuentes de información en el proceso de la edición crítica de sus obras.

“Así pudieran ser representados estos diversos acontecimientos en el período Terciario:

1. El período Eoceno, en que los mamíferos placentarios hoy existentes estaban representados por formas **distintas**<sup>9</sup> ligadas que pertenecían a órdenes y familias existentes. El orden de los Primados<sup>10</sup>, al cual pertenece el Hombre, está representado por criaturas ligadas a los lémures en el mundo antiguo y en el nuevo.

2. El período Mioceno, en que la alianza entre los mamíferos vivos y los extinguidos es más estrecha, y en que aparecen los géneros vivientes. Los Primados están representados por un grupo más alto, la familia de los monos, en Europa y en los Estados Unidos.

3. El período Plioceno, en que por la primera vez, aparecen especies mamíferas vivientes; pero son pocas en número comparadas con las especies extintas.

4. El período Pleistoceno,—en que las especies vivientes son más abundantes que las **distinguidas**<sup>11</sup> entre los mamíferos, y los Primados están representados por su grado más alto, la familia del Hombre.

5. El período Prehistórico,—caracterizado por las **monadas**<sup>12</sup> plantas hoy conocidas, establecidas ya en las regiones en que la historia las ha hallado. El hombre se ha multiplicado sobre la Tierra; es dueño de animales domesticados y de frutos cultivados; y ha aprendido a hilar, a tejer, a sacar metales de la tierra, a construir sus vasijas y demás utensilios de cerámica, en el Antiguo Continente, pasando por las edades progresivas de civilización: neolítica, de bronce, y de hierro.

6. El período Histórico,—que ya consta en memorias escritas, diverso en cada país, que remonta a 4 000 años antes de Cristo en Egipto, y en América al tiempo de Colón. A ser tomadas en cuenta las especies **distinguidas**<sup>13</sup>, se verían que llenan los intervalos que separan una forma viviente de la otra, y que se van aproximando las especies vivientes en la misma relación en que se acercan a los tiempos actuales”. [pp. 250-251]

“The succession of events may be used as the figures on our dial-plate, marking the lapse of geological time in the Tertiary period, as follows:

(1.) The Eocene period, in which the placental mammals now on the earth were represented by **extinct** allied forms belonging to existing families and orders. The order Primates, to which man belongs, is represented by creatures allied to the lemurs both in the Old and New Worlds.

(2.) The Miocene, in which the alliance between living and extinct mammals is more close, and living genera appear. The Primates are represented by a higher division, the family of apes, in Europe and in the United States.

(3.) The Pliocene, in which, for the first time, living mammalian species appear; but they are few in number compared with the extinct species.

(4.) The Pleistocene, in which the living species are more abundant than the **extinct** among the Mammalia, and the Primates are represented by their highest development, the family of man.

(5.) The Prehistoric, characterized by the **present fauna and flora**, being in possession of the regions in which they have been known historically. Man has increased and multiplied on the earth, and is possessed of domesticated animals and cultivated fruits, and has acquired the arts of spinning, weaving, mining, and pottery making in the Old World, and gradually passed through the Neolithic, Bronze and Iron stages of civilization.

(6.) The Historic, or period covered by written records, which varies in each country, going back to 4000 B. C. in Egypt, and in America to the time of Christopher Columbus. Were the **extinct** species taken into account, it would be seen that they fill up the interval separating one living form from another, and that they approximate to living species as they approach nearer to the present time”. [pp. 339-340]

Rompiendo la monotonía de texto traducido, Martí toma algunas ideas del original inglés para crear un párrafo intermedio de enlace, donde continúa explicando el objeto de estudio de Dawkings, a la vez que comenta nuevamente el estilo didáctico de este artículo científico, que compara con una novela, creando su enlace de poesía y ciencia: “Estudiando luego la aparición del hombre cazador a las márgenes de los ríos en Europa, lo pinta así Sankins [Dawkings], con ese estilo pintoresco y anovelado que ayuda tanto, con la visión del color y de la forma, a la más fácil, provechosa y durable enseñanza de la ciencia”.<sup>14</sup>

Como se muestra en el tercer cuadro, salvo algunas adiciones de Martí, que comentaremos más adelante, sigue la traducción literal, que aquí trata sobre emersión de tierras, aparición de selvas, dispersión de la fauna y de la presencia de herramientas rudimentarias y sus sitios de construcción, reveladoras del paso del hombre primitivo en grupos, con una hermosa descripción de las tareas de los hombres eligiendo y afilando el pedernal; las mujeres cocinando y los niños gritando.

### José Martí

“Luego que las tierras brotaron de las aguas, las selvas pleistocenas aparecieron en las cumbres, y los animales pasearon libremente por las tierras meridionales y centrales”. Rudos tajos de piedra, y astillas de cuarzo ásperamente afiladas, que al arte sumo llegaban cuando tenían la forma de una almendra, y hechas principalmente para usos manuales, aparecen con frecuencia en los lechos de ríos de Inglaterra y Francia asociadas a restos de más antiguos animales. Bien se ve que eran útiles de hombres salvajes que vivían de la caza, y acaso de la pesca y cetrería.—No solo se han descubierto los instrumentos de aquella época, sino los lugares mismos donde se sentaba el cazador a trabajarlos: Crayford y otros lugares del valle del Támesis los han revelado a los sabios curiosos. A habernos sido dado vagar por las orillas del Támesis o del Sena en aquellos tiempos, guiados—como aún solemos en horas de tormenta en nuestras soledades—por una delgada columna de humo que se eleva dentro de los árboles como invitándonos a llegar a la morada del cazador de las márgenes del río,—hubiéramos visto a aquellos recios salvajes eligiendo trozos de pedernal, y sacándoles filo,—y a las mujeres preparando de primitiva manera la ancha lonja de carne aún palpitante, de venado a veces, de mamut o rinoceronte otras, en tanto que los niños rompían el silencio de la noche con sus gritos, en aquellos mismos lugares donde se oyen ahora las voces gigantescas de Londres y París”. [pp. 251-252]

### *The North American Review*

“As the land emerged from the water, the Pleistocene forests crept over it, and the animals found their way over the southern and midland counties”. “Rude splinters of stone, and roughly chipped pebbles of flint and chert, at their very best trimmed to an almond shape, and mostly intended for use in the hand, occur abundantly in the river deposits of England and France, in association with the remains of the above animals. They are the implements of savages living by the chase, and probably also by fishing and fowling. Not only have the implements been discovered, but the very spots on the river-bank where the hunter sat and made them have been identified, as at Crayford and other places in the valley of the Thames. Could we have penetrated to the banks of the Thames, or of the Seine, in those times, guided by a thin column of smoke rising over the trees till we reached the camp of the river-drift hunter, we might have seen the men selecting blocks of flint and chipping their implements out of them, the women preparing the half raw meal of flesh, it may be of reindeer, mammoth, or rhinoceros, while the children broke the silence of the evening with their shouts on those very spots where are now to be heard, day and night, the voices of London and Paris”. [p.345]

En medio de una traducción científica, que podríamos considerar un tanto cerrada a desviaciones del lenguaje, llama la atención como Martí se las ingenia para incorporar cierta poesía. Así, cuando Dawkins habla de las herramientas primitivas “.. at their very best trimmed to an almond shape...”<sup>15</sup> Martí traduce “..que al arte sumo llegaban cuando tenían la forma de una almendra...”<sup>16</sup> Más adelante donde Dawkins escribe: “Could we have penetrated to the banks of the Thames, or of the Seine, in those times, guided by a thin column of smoke rising over the trees...”<sup>17</sup> Martí intercala una triste reflexión personal y traduce: “A habernos sido dado vagar por las orillas del Támesis o del Sena en aquellos tiempos, guiados—como aún solemos en horas de tormenta en nuestras soledades—por una delgada columna de humo que se eleva dentro de los árboles...”<sup>18</sup>

Nuevamente interrumpe la traducción con un párrafo de enlace: “Y después de andar con pasos seguros y prudentes por toda Europa y América, averiguando cómo en la misma época había aparecido en ambas el hombre primitivo, el profesor deduce esto, como término de su estudio”.<sup>19</sup>

Entonces sigue con el texto que se muestra en el cuarto cuadro, que en una traducción literal trata las semejanzas del hombre primitivo en diferentes regiones del mundo en el mismo tiempo geológico, vistas a través de la identidad de sus utensilios, sin inferir por ello que se trata de una misma raza. Solo que Martí, cuando encuentra la opinión de Dawkings acerca del surgimiento de la humanidad de un único centro, expresa entre paréntesis su discrepancia.

#### José Martí

“La identidad de los utensilios prueba que aquel hombre salvaje que cazaba a las márgenes de los ríos, vivía en el mismo estado rudo de civilización en el mundo antiguo que en el nuevo, cuando el horario del reloj geológico señalaba en ambos continentes la misma hora. No llama poco la atención que su manera de vivir haya sido la misma en las orillas del Mediterráneo, en los bosques tropicales de la India, o en ambas costas del Atlántico. El cazador de venados del valle del Delaware, era la misma especie de salvaje que el cazador de venados del Támesis y el Sena. Pero de esta identidad en los utensilios de que se valían no puede decirse que los habitantes de ambos continentes fueran de idénticas razas. En tanto que queda esta cuestión abierta, puede asegurarse la existencia de una primitiva condición salvaje, de la que la humanidad ha ido surgiendo en las largas edades que la separan de nuestros tiempos.—Y asumiendo que aquella humanidad brotó de un centro—(opinión que el que traduce no comparte)—podemos inferir por el vasto espacio regado con sus restos, que aquel cazador de las márgenes de los ríos habitó la tierra por un tiempo muy largo, y desapareció antes del descendimiento glacial, y la depresión de la temperatura en la parte septentrional de Europa, Asia y América.—No es cuerdo suponer que el estrecho de Behring hubiera ofrecido en aquel tiempo libre paso al cazador emigrante de Asia a América, ni a los animales americanos de América a Europa, cuando presentaba el estrecho una gran barrera de hielo, o de agua, o de ambas, en las altas latitudes septentrionales”. [p. 252]

#### *The North American Review*

“The identity of the implements proves that the river-drift hunter was in the same rude state of civilization, if it can be called civilization, in the Old and New worlds, while the hand of the geological clock pointed to the same hour. It is not a little strange that his mode of life should have been the same in the lands bordering on the Mediterranean, in the tropical forests of India, and on both sides of the Atlantic. The hunter of the reindeer in the valley of the Delaware was the same kind of savage as the hunter of the reindeer on the banks of the Thames or the Seine. It does not, however, follow that this identity of implements implies that the same race of men ranged over this vast tract. While this may be left an open question, it certainly indicates a primeval condition of savagery, from which mankind has emerged in the long ages that separate it from our own time. We may also infer from his wide range that the river-drift hunter (assuming that mankind sprang from one center) inhabited the earth for a long time, and that his dispersal took place before the glacial submergence and the lowering of the temperature in northern Europe, Asia, and America. It is not reasonable to suppose that the Straits of Behring could have offered a free passage either to the river-drift man migrating from Asia to America, or to the American animals from America to Europe, while there was a great barrier of ice, or of sea, or of both, in the high northern latitudes”. [p.348]

Como se muestra en el último cuadro comparativo, Martí finaliza su exposición traduciendo las interrogantes de Dawkings acerca de la posición del hombre primitivo americano, sus discrepancias con el arqueólogo y antropólogo francés Louis Laurent Gabriel de Mortillet (1821-1898) en torno al “eslabón perdido” y la carencia de pistas claras para identificarlo.

El trabajo original consta de doce páginas, pero Martí solo tradujo información de cinco de ellas para elaborar una crítica de mil trescientas palabras totalmente enfocada en el tema antropológico americano. Hay algunas acotaciones acerca del valor del didactismo en la divulgación científica y algunas notas que amenizan el texto o expresan su discrepancia con ciertos conceptos, pero ocupan apenas un 5% del mismo y están plenamente integradas a la explicación principal. El tema volverá a ser objeto de su atención en abril de 1884, cuando publica “El hombre antiguo

“Natural es que se pregunte qué era y quién era aquel cazador de los ríos. No permite aún lo que se sabe responder definitivamente a esta pregunta. Los pocos fragmentos de hueso humanos, asociados—fuera de toda duda—con los utensilios de aquella época,—no permiten adivinar la raza de aquellos hombres. Demuestran sin embargo, de inequívoca manera, que el cazador de las márgenes de los ríos era un hombre, y no el “eslabón perdido”, y que no se halla en él las menores trazas de abolengo simio, que Mortillet y otros le señalan. El cazador de las márgenes desapareció de la tierra sin dejar clave alguna para su identificación con cualquiera de las razas vivientes: y apareció después de él en Europa el troglodita, representado ahora por los esquimales”. [p. 253]

“It will naturally be asked who and what was the river-drift hunter. The question can only be partially answered in the present stage of the inquiry. The few fragments of human bones, beyond doubt associated with the implements, are too imperfect to offer any evidence as to race. They, however, point out unmistakably that he was a man, and not “a missing link”, and that he was without traces of Simian ancestry, such as have been ascribed to him by Mortillet and others. [...] The river drift man has vanished from the face of the earth without leaving any clew to his identification with any living race. After him the race of cave-men appeared in Europe, now represented by the Eskimos”. [pp. 348-349]

de América y sus artes primitivas”, un extenso reportaje que, por cierto, toma muchos elementos del artículo “Prehistoric art in America” publicado por el antropólogo Jean-François-Albert du Pouget (1818-1904), más conocido como el Marqués de Nadaillac, en el *Popular Science Monthly* del mismo mes y año<sup>20</sup> y que no hemos podido incluir en esta obra por razones de espacio.

#### Notas

1. José Martí: “El hombre primitivo en América”, en *La América*, Nueva York, diciembre de 1883, OCEC, t. 18, pp. 250-253.
2. JM: “El hombre antiguo de América y sus artes primitivas”, en *La América*, Nueva York, abril de 1884, OCEC, t. 19, p. 135-138.
3. JM: “Un libro sobre los indígenas de Norteamérica” en *La América*, Nueva York, mayo de 1884, OCEC, t. 19, p. 171.
4. JM: “Reunión próxima de la British Association, asuntos de antropología americana” en *La América*, Nueva York, junio de 1884, OCEC, t.19, p. 224.
5. Errata en *La América*, debe decir “Boyd Dawkins”.
6. JM: “El hombre primitivo en América”, ob. cit., p.250.
7. William Boyd Dawkins: “Early man in America”, *The North American Review*, Volume 137, Issue 323, October 1883, pp. 338-349. Disponible en: <https://archive.org/details/jstor-25118318>
8. El Portal O.C.Marsh Papers ofrece una completa recopilación de sus trabajos científicos, desde 1877 a 1898, que pueden descargarse en el Sitio Web: <http://marsh.dinodb.com/>
9. Errata en *La América*, debe decir “extintas”.
10. Si no es una errata de *La América*, Martí está traduciendo literalmente “Primates” por “Primados”, para referirse al orden de mamíferos placentarios al que pertenecen los humanos y sus parientes más cercanos (según estableció Linneo en 1758). Sin embargo, en el diccionario, “Primado” es el primero y más preeminente de todos los arzobispos y obispos de una región y en tal sentido lo había usado él mismo dos años atrás en el “El centenario de Calderón” [*La Opinión Nacional*, Caracas, 15 de junio de 1881, OCEC, t.8, pp. 117] y en sus “Cartas de Nueva York” [*La Opinión Nacional*, Caracas, 16 de diciembre de 1881, OCEC, t 10. p. 183]. No hemos hallado la palabra “primate” en ningún texto de la obra martiana.
11. Errata en *La América*, debe decir extinguidas.
12. Errata en *La América*, debe decir “los animales y las”.
13. Errata en *La América*, debe decir “extinguidas”.
14. JM: “El hombre primitivo en América”, ob. cit., p. 251.
15. WBD: “Early man in America”, ob. cit., p. 345.
16. JM: “El hombre primitivo en América”, ob. cit., p. 251.
17. WBD: “Early man in America”, ob. cit., p. 345.
18. JM: “El hombre primitivo en América”, ob. cit., pp. 251-252.
19. *Ibidem*, p. 252.
20. Marquis de Nadaillac: “Prehistoric art in America”, *Popular Science Monthly*, abril de 1884, Vol. 24, pp. 818-826.



EARLY MAN IN AMERICA.

W. BOYD DAWKINS.

---

WHO were the earliest inhabitants of America, and when did they live? are questions which have generally been approached solely from the point of view offered by discoveries in the United States, and, until within the last three or four years, have been discussed only on the slender basis of the Calaveras skull and the implements found in gold-mining in California. In the following essay I propose to deal with them as portions of one great problem common to the Old and New Worlds, and to show that the first traces of man, as yet discovered, prove him to have lived in the same low stage of culture on both sides of the Atlantic, at a time when the hands of the geological clock pointed to the same hour over the greater part of the world. The story of early man in America is a part of the greater story of the first appearance of man on the earth, so far as he has yet been revealed by modern discovery.

Before we enter into these questions, we must define clearly what is meant by the geological clock. In dealing with events recorded in documents, we not only know the relation of one event to another, and how long an event was in coming to pass, but we can accurately measure the intervals in terms of years. This obviously cannot be done without chronicles of some sort or another. In the great geological past outside history, we have no such evidence of the flow of the years, and we can only arrange our events in due relation to each other, without knowledge either of the length of time necessary for each, or of the length of any of the intervals. Consequently we cannot fix a date, in the historical sense, for events which happened outside history, and cannot measure the antiquity of man in terms of years. The present rate of the retrocession of the Falls of Niagara, or of the deposit of Nile mud, or of stalagmite in caverns, or of the accumulation of the rocks themselves, or of